

## Apuntes sobre un trayecto posible: fútbol, mujeres y disidencias desde las Epistemologías Feministas

Mariana Elizabeth Ibarra\*

RESUMEN: Históricamente el fútbol se ha configurado como una práctica privilegiada para la constitución de una masculinidad hegemónica. De esta forma, las mujeres y disidencias ocuparon un lugar marginal y de invisibilización, tanto en el acceso a la práctica, como en las habilitaciones para narrarla, dirigirla y hasta estudiarla. En este artículo buscamos problematizar este *olvido* a la luz de los aportes de las Epistemologías Feministas. Pretendemos plantear una caja de herramientas teórico/metodológicas para pensar al fútbol, asumiendo que se trata de un enfoque político transformador. Primeramente, realizamos un breve recorrido por los estudios sobre fútbol que incorporan la mirada de género. Luego contextualizamos cómo los feminismos han interpelado las agendas públicas, donde este deporte no quedó ajeno. Tras dicho recorrido, proponemos considerar la importancia de incorporar las perspectivas feministas para abordar nuestro objeto. Finalmente, dedicamos un apartado para la reflexividad, en tanto desafío y tarea permanente desde el enfoque expuesto.

*Palabras clave: epistemologías feministas, fútbol, reflexividad.*

ABSTRACT: Historically, football has been configured as a privileged practice for the constitution of a hegemonic masculinity. Thus, women and LGBTIQ+ occupied a marginal and invisible place, both from the access to practice, as well as empowerment to narrate it, direct it and even study it. In this article we seek to problematize this forgetfulness in light of the contributions of a Feminist Epistemologies. We are interested in proposing a theoretical / methodological toolbox for thinking about football, assuming that it is a transformative political approach. In this sense, we made a brief tour of football studies that incorporate the gender perspective. Then, we contextualize how feminisms have challenged public agendas where football was not alien. From this perspective we propose the importance of incorporating the feminist perspectives to approach our object. And finally, we dedicate a section for reflexivity, as a challenge and a permanent task in the presence of the proposed framework.

*Key-words: feminist epistemologies, football, reflexivity.*

## 1. Introducción

“Claudia se acerca a la biblioteca de mamá, mira la tapa de *Qué jugadora*<sup>1</sup> y expresa con asombro: “¡Mamá, te compraste el libro del juego de las feministas!” (Notas de campo, mayo 2019).

Claudia tiene seis años y desde los dos, transita buena parte de nuestros recorridos por la investigación, la docencia y la extensión. Recorre las canchas desde que está en la panza, nos acompañó a votar cuando tenía dos meses y en el club muchos ya la conocían. Casi desde el mismo tiempo participa de marchas y movilizaciones contra la violencia machista y por los derechos de las mujeres y las disidencias, como el 8M y el #NiUnaMenos. Conoce referentes locales e internacionales de fútbol, también académicas y periodistas que discuten agendas. Dice que cuando ella era chiquita un primo le dijo que el fútbol no era para nenas, pero ella igual se atrevió a jugar. Parte de eso es cierto, pero no es verdad que se dedicó a practicarlo. De hecho, no le gustan los deportes, elige bailar. Sin embargo, construye ese relato porque lo escuchó de muchas *pibas*,<sup>2</sup> muchas veces. Su trayecto -corto pero intenso- por circuitos que fueron del campo a la academia, de la calle al juego, le permiten asociar al fútbol como una práctica feminista y afirmar que ella nunca dijo que las mujeres no podían jugar al fútbol. En su horizonte eso no existe y se enoja cuando a nenas como Martina<sup>3</sup> no la dejan competir; y cuando le pregunté qué le diría, respondió: “le diría que no deje de luchar”.

Este breve recorrido, tomado de las notas de campo,<sup>4</sup> nos acercó a las primeras pistas para comenzar a repensar nuestro objeto, en este caso, el fútbol practicado por mujeres y disidencias, y desde dónde mirarlo. Surgen algunos interrogantes: ¿Qué hay detrás de tantos años de invisibilización en todos los planos deportivos, mediáticos, institucionales y académicos? ¿Qué relaciones de poder se despliegan en torno a esta práctica? ¿Cómo entramar el estudio de un objeto como el fútbol en un contexto de efervescencia de los movimientos feministas a nivel local, regional e internacional? ¿Cómo nos interpela y a nuestro objeto, en tanto, investigadoras feministas?

Los Estudios de la Mujer tienen sus orígenes en la década de 1960, coincidentemente con el despegue de la Segunda Ola Feminista. Tuvieron un fuerte carácter disruptivo por intentar democratizar los espacios productores de conocimiento. Según señala Mabel Bellucci (1993), en la década de 1970, las investigaciones enmarcadas en esta perspectiva se focalizaron en revertir la concepción biologicista y la dominación masculina. Surgió así un cuestionamiento y una ruptura epistemológica clave: ni el saber, ni la cultura son neutrales, ni objetivas. En este sentido, desde la crítica feminista se sostiene que ciencia y cultura son “discursos contruidos por el poder hegemónico masculino y presentados como discursos presuntamente universalistas” (Bellucci, 1993: 41). A partir de los años ochenta, la discusión se amplió para comenzar a integrar la dialéctica de los sexos, incorporando, por ejemplo, preguntas en torno a las nuevas masculinidades. Esto dio paso a la constitución de los Estudios de Género que, como señala la autora, en algunos casos se trató casi de una “continuidad natural” de los Estudios de la Mujer, pero en otros, encontró posturas muy cuestionadoras de aquellos estudios tradicionales. Gloria Bonder (1998) insiste en el sentido plural de estas teorías e indica que las principales líneas de debates contemplaron algunos de los siguientes tópicos: la crítica al binarismo sexo/género y al supuesto de que existen solamente dos géneros, el cuestionamiento al sustancialismo que habrían tenido las teorías de género al construir a la mujer, la negación a la concepción “victimista” de la mujer, entre otros.

La amplitud del campo nos invita a seguir indagando en cada recorrido, sus reivindicaciones, las líneas de encuentros y desencuentros entre ellas.

---

<sup>1</sup> Se trata del libro escrito por la periodista Ayelén Pujol (2019) en el que se narra “un siglo de fútbol femenino en Argentina”.

<sup>2</sup> Pibas es una expresión nativa que utilizan las jugadoras para referenciarse entre pares. También se nombran como las chicas, amigas y compañeras. Aclaramos que en adelante se utilizará la cursiva para hacer alusión a las categorías nativas.

<sup>3</sup> El caso de Martina Raspo se conoció en el 2019 ante su imposibilidad de jugar por “los puntos” en la Liga de Morteros (Córdoba) por ser nena.

<sup>4</sup> Este artículo se desprende de la investigación llevada adelante para la construcción de nuestra tesis doctoral, que actualmente se encuentra en desarrollo.

Para este artículo en particular, asumimos un posicionamiento feminista, tomando los aportes de Diana Maffía (2007) quien plantea que “hablar de una reconstrucción feminista de los saberes científicos es hablar de una reinterpretación desde la perspectiva de género, y del aporte que desde ella pueda hacerse para la emancipación de las mujeres” (p.83). Es decir, consideramos que la práctica de la investigación feminista, implica asumir un posicionamiento político para el abordaje de un objeto, reconocer las relaciones de poder en la construcción del conocimiento, y además comprometernos con su fuerte sentido transformador. A lo largo del escrito, iremos profundizando algunas de las discusiones aquí delineadas.

El presente trabajo busca ser, entonces, un disparador para repensar un objeto como el fútbol, estudiado en numerosas oportunidades desde el campo de los Estudios Sociales del Deporte, pero esta vez con los aportes de las Epistemologías Feministas. En este sentido, tras contextualizar qué pasó en estos años con el fútbol de mujeres, recorreremos brevemente algunas de las investigaciones que fueron pioneras en Latinoamérica estudiando este deporte y las nuevas indagaciones que incorporan la mirada de género.

En un segundo momento, proponemos una serie de pistas teórico/metodológicas que nos brinda la perspectiva feminista para abordar nuestro objeto. Y finalmente, dedicamos un apartado a la importancia del ejercicio de la reflexividad, en tanto desafío y tarea permanente ante este marco propuesto.

## 2. Fútbol objeto, fútbol sujeto ¿y las pibas dónde están?

El campo de los Estudios Sociales del Deporte viene repensando los vínculos entre deporte y sociedad en el contexto latinoamericano desde hace al menos tres décadas.<sup>5</sup> Dentro de las numerosas investigaciones que se realizaron, el objeto de estudio mayormente abordado fue el fútbol. Desde diferentes áreas de las Ciencias Sociales, tales como la Antropología, la Sociología, la Comunicación, la Psicología, la Historia, algunas de las preguntas que se construyeron en torno a esta práctica se vincularon con la construcción de identidades (Archetti, 1984; Alabarces, 2001, 2008), las lógicas de las violencias (Garriga Zucal, 2007; Moreira, 2006) y los vínculos con la política (Burgos, 2014), entre otros.

María Graciela Rodríguez (2012) sostiene que, así como el fútbol fue históricamente una práctica construida en clave masculina, en los inicios de la constitución de este campo de estudio, hubo cierta continuidad en ese sentido. De esta manera, manifiesta cómo las mujeres, tanto en la posición de sujetos<sup>6</sup> de investigación, es decir como investigadoras, y como objetos de estudio, estuvieron en un segundo plano o directamente ausentes. La autora plantea que la resistencia para abordar temáticas como el género, incorporando a dichas actoras, presentaba dos situaciones. Por un lado, una fuerza endógena, vinculada a “la posesión de un sentido práctico por parte de los propios participantes, que asociaban a las mujeres al no-saber, a la protección, a los márgenes” (p.350); y por otro, una fuerza exógena, “asociable a los universos simbólicos extendidos que cubrían a legos y profanos” (ídem). Es decir, señala las dificultades para poder posicionarse como mujeres “legitimadas” en el interior del propio campo por sus pares varones y, al mismo tiempo, los problemas para validar temas plausibles de estudio en la academia en general.

Esta tendencia comenzó a modificarse en los últimos años con el surgimiento de nuevas investigaciones que, si bien continuaron mirando al fútbol, esta vez pusieron el foco en la práctica de las jugadoras y las condiciones de posibilidad para su desarrollo. A nivel nacional, encontramos en esta línea los trabajos de Adolfinia Janson (1998, 2008), Juan Branz (2008), Martín Álvarez Litke (2018) y Gabriela Garton (2019).

---

<sup>5</sup> En 1982 Roberto Da Matta publicó la compilación de trabajos sobre deporte y sociedad en *O Universo de Futebol*. Se considera el puntapié inicial de un campo que durante décadas buscó su legitimación desde los márgenes (Alabarces, 2012: 5). Asimismo, podemos mencionar *Fútbol y ethos*, el trabajo iniciático de Archetti (1984) como otra de las obras etnográficas fundantes en este espacio académico.

<sup>6</sup> El artículo está redactado con lenguaje inclusivo, no sexista. En este sentido, se utilizará de aquí en adelante la “X”, a fin de evitar caer en modelos binarios hombre/mujer, e incluir otras identidades sexuales cuando nos referimos a grandes poblaciones.

La investigación de Janson (1998) se trata de un artículo iniciático que comienza a proponer la incorporación de la perspectiva de género para reflexionar en torno al fútbol practicado por mujeres. Su libro denominado “Se acabó ese juego que te hacía feliz” (2008) se encuadra en una perspectiva cultural y toma aportes de la Sociología del Deporte y de la Sociología Feminista, sobre todo para la construcción de su marco teórico, asunto que no se profundiza en el análisis propiamente dicho. En su obra, realiza un breve recorrido histórico que pone el énfasis en momentos clave para la institucionalización del fútbol femenino en la Federación Internacional del Fútbol Asociado (FIFA) y posteriormente en la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), como la incorporación del torneo desde 1991 en adelante. Además, a partir de una serie de entrevistas, la autora indaga sobre cuatro aspectos que considera relevantes para entender el fenómeno: los orígenes, la autoimagen, los medios y el futuro femenino (Janson, 2008: 71). En su obra, precisa que la tensión por el sentido del fútbol para las mujeres se da en el paso del juego por placer a la práctica institucionalizada. Una década después, nos preguntamos si una situación invalida la otra, y, además, si es posible pensar otro fútbol por fuera de las lógicas del fútbol-espectáculo y que no por eso deba ser fútbol “precarizado”<sup>7</sup>. También nos cuestionamos si la clave está en poder discutir qué fútbol queremos y eso requiere no asumir de antemano un modelo instituido en clave masculina. Consideramos que esto último implicaría anclar al fútbol en un plano político, de disputas de poder y de sentidos. Si bien la autora no propone explícitamente dicho abordaje, nos interesa indagar sobre esta línea de investigación.

Por su lado, Branz (2008) parte de analizar los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 y en ese marco comienza a reflexionar sobre la creciente práctica del fútbol de mujeres. En su trabajo se pregunta acerca de las narrativas sobre los Juegos, las relaciones de poder y las disputas por ocupar simbólicamente esos espacios. Propone un análisis cultural y desde una mirada de género. Postula al fútbol como parte de la cultura y como espacio conflictivo y político, cuestionando la supuesta neutralidad de los deportes. Este trabajo resulta interesante en tanto nos propone tres dimensiones para abordar dicha problemática: la dimensión lúdica, la dimensión productiva y la dimensión política y de gestión.

Por su parte, Álvarez Litke (2018) realiza una revisión de la literatura académica local e internacional en la que se abordó la relación entre fútbol y mujeres. En su escrito, el autor señala la escasez de producciones nacionales que problematicen dicho objeto. En contraposición, plantea que se encuentran numerosas investigaciones que en algún punto mantienen un “sentido común extendido que indican a los deportes como ‘cosa de hombres’ (p.1). Ante esta desatención, apunta a la necesidad de profundizar los trabajos etnográficos y con perspectiva de género en el contexto local. Coincidimos en este punto y agregamos, además, la importancia de poder diversificar la mirada, no solo considerando lo que sucede en las “grandes ciudades”, sino en otros territorios del país. En nuestro caso, miramos lo que acontece al norte del país, en una ciudad marginal en el mapa futbolístico nacional, como la ciudad de Salta.

En cuanto al trabajo de Garton (2019), su investigación constituye un aporte fundante en las producciones de posgrado del país para pensar a las mujeres y al fútbol. Se trata de un estudio etnográfico con las jugadoras del Club Deportivo UAI Urquiza de Villa Lynch, en el que la autora se pregunta sobre las motivaciones de las futbolistas para jugar, los obstáculos para el desarrollo de la actividad en dicha institución, las estrategias particulares que utilizan los clubes para atraer y mantener a las mejores jugadoras, la concepción del dinero en el fútbol de mujeres -tanto desde la perspectiva de las instituciones como de las jugadoras-, la tensión entre amateurismo/profesionalismo y el caso particular del “marronismo”<sup>8</sup> en dicho club, entre otras (Garton, 2019: 15). En su obra, se delinean algunas hipótesis, una de ellas, es que “el fútbol de mujeres en la Argentina es amateur cuando le conviene a la institución” y “mientras que el fútbol de varones se considera una inversión, el fútbol de mujeres se percibe como una fuente constante de gastos” (p.15).

---

<sup>7</sup> Con fútbol precarizado nos referimos a las malas condiciones de acceso, permanencia y desarrollo que experimentan las mujeres. Más adelante explicamos algunas conquistas que se fueron logrando en el caso de Argentina y las deudas pendientes.

<sup>8</sup> Garton (2019) plantea que el fenómeno del “marronismo” se trata de una estrategia que aparece en las primeras décadas del siglo XX y tiene que ver con una “profesionalización ilegal”, esto es, con la generación de una serie de beneficios e incentivos para atraer a los jugadores más habilidosos.

También podemos sumar las investigaciones de Julia Hang (2018), quien estudia cómo las mujeres empiezan a disputar y ocupar los espacios de decisión de los clubes a través de las áreas de género. Verónica Moreira y Álvarez Litke (2019) analizan las representaciones de la selección Argentina en el diario *Olé* durante el Mundial de Francia 2019. Y cabe destacar los aportes de Nemesia Hijós (2020) que dialogan con este trabajo, en tanto describe los procesos contextuales de avances de los feminismos y puntualiza las conquistas particulares y los desafíos pendientes en el fútbol femenino argentino. Sus propuestas vienen a problematizar un fenómeno que en los últimos dos años tuvo un crecimiento inédito en el país y amerita ser abordado desde la intersección con el género.

### 3. De las calles a las canchas: fútbol como terreno de disputas

El fútbol, como muchas otras prácticas sociales, se presenta como un supuesto universal cuyos sujetos legitimados para su ejecución, su narración y hasta su investigación parecerían ser únicamente los varones. Este nombrar, que se supone neutral, esconde una vez más un proceso de desigualdad en distintos planos: en el acceso, la participación, la toma de las decisiones; quiénes gestionan y deciden. Es por eso que cuando es jugado por mujeres se apela a su apellido “femenino”, denotando de antemano que ellas son actoras marginales y subsidiarias. Un desafío, o tal vez una invitación desde una mirada de género, puede ser comenzar a nombrar al fútbol sin agregados; el fútbol es tal, tanto para varones, mujeres y personas disidentes.<sup>9</sup>

Partir desde este posicionamiento implica comenzar de adelante para atrás, entendiendo como Branz (2008) que el fútbol es político y en tanto tal implica entrometernos en un espacio de juego, conflictos y disputas. Esto es posible en un contexto que comienza a mostrar porosidades y a cuestionar a las instituciones y a los sujetos que las habitan. Si el fútbol fue históricamente ese lugar privilegiado para el desarrollo de una masculinidad hegemónica, es interesante profundizar qué pasa cuando se lo comienza a interpelar desde otros lugares posibles, como el de las mujeres y las disidencias, pero, además, desde un posicionamiento político feminista.

El paso de entender el fútbol como territorio conquistado al fútbol como territorio de disputa, solo es posible si leemos un contexto más amplio, de avance y conquistas de derechos por parte de las mujeres y los colectivos LGTBQ+<sup>10</sup> en las calles. En Argentina, los movimientos feministas tienen un largo recorrido de luchas, conquistas y resistencias. Solo a modo de identificar e historizar acciones que generaron impacto público, mediático y político, mencionaremos algunas de ellas. Los Encuentros Nacionales de Mujeres<sup>11</sup> organizados de forma anual en diferentes ciudades de Argentina y el surgimiento de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito<sup>12</sup> son tal vez de las iniciativas con mayor recorrido y sostenidas en las últimas tres décadas. Sin embargo, encontramos en el 2015 una fuerte interpelación al espacio público, con la primera marcha convocada del #NiUnaMenos,<sup>13</sup> cuando miles de mujeres en diferentes puntos del país salieron a las calles para reclamar contra la violencia machista, bajo la consigna “Ni una menos, vivas nos queremos”.

Otra de las iniciativas, es el 8M (8 de marzo), fecha que se configuró en la misma sintonía, pero con una demanda concreta: visibilizar y reclamar por la mejora de las condiciones y la equidad de género en el ámbito laboral. Desde el 2017 en adelante, se viene impulsando un paro internacional de mujeres que,

---

<sup>9</sup> Sin embargo, vale decir que se trata de una construcción de la investigadora. El concepto nativo, al menos en el caso del fútbol en Salta, sigue siendo “fútbol femenino”.

<sup>10</sup> Sigla que se utiliza para hacer referencia al colectivo de lesbianas, gays, travestis, bisexuales, intersex, queer y el signo más en alusión a otras identidades.

<sup>11</sup> El primer Encuentro se realizó en el año 1986 en la ciudad de Buenos Aires y convocó alrededor de mil mujeres. Desde entonces fue rotando por diferentes ciudades del país y ganando masividad. Durante los mismos se generan instancias de talleres donde se discuten diversas temáticas y se lleva adelante la característica marcha en defensa y/o reclamo de diferentes consignas.

<sup>12</sup> Surge en el 2005 en Argentina con el objetivo de articular acciones bajo la consigna “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”.

<sup>13</sup> La iniciativa fue gestada desde un grupo de periodistas argentinas a través de las redes sociales tras el asesinato de Chiara Paéz y ante el hartazgo e indignación por la cantidad de femicidios en el país.

año a año y en cada país, fue actualizando su agenda de luchas. En Argentina, en el 2019 se realizó un “Paro Internacional Feminista y Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis y Trans”.<sup>14</sup> Se trató de un acto instituyente en tanto por primera vez se incorporaba una mirada interseccional, lo que potenció y diversificó aún más al movimiento. En esa oportunidad, se levantaron las voces en contra del ajuste, la violencia machista, los femicidios, lesbicidios y travesticidios.

Así se fue potenciando la “Marea Verde”, aquella que como señala Mariana Frega (2019) logró unificar sectores diversos y heterogéneos “en torno a una demanda central que trastoca los intereses de la corporación religiosa, el poder médico, los mecanismos de disciplinamiento sobre los cuerpos feminizados y los negociados vinculados a la clandestinidad” (p. 34).

El deporte no quedó ajeno a ese escenario de disputas. En términos de Rita Segato (2018), el ADN patriarcal moderno pervive en las instituciones que albergan dichas prácticas. La autora sostiene que a partir de la colonialidad-modernidad, las instituciones -principalmente el Estado- se han constituido con un *ethos* masculino. Esto implica que se instaura a los hombres como sujetos universales, mientras que las mujeres y otras sexualidades se minorizan, se vuelven marginales (p. 19). Esta situación se replica en las instituciones deportivas que aún son excluyentes en tanto se conciben como binarias, ignorando un contexto que las interpela e insta a revisarse.

En los últimos tres años, el fútbol ha evidenciado cambios sustanciales desde el punto de vista institucional. En el plano nacional, podemos señalar cuatro momentos claves que marcan un antes y un después, en los reclamos, la visibilización y la disputa por un fútbol que incluya a todxs. Estos puntos de ruptura pueden ser leídos como instituyentes (internos y contextuales), en tanto presentaron luchas de fuerzas tendientes a cambiar la institución (Garay, 2000: 9). El primero, fue el paro llevado adelante por las jugadoras de la Selección Argentina en septiembre de 2017, tras dos años de inactividad, con la publicación de una carta,<sup>15</sup> dando cuenta de las condiciones de precariedad en las que desarrollaban esta práctica aun cuando representaban a un país. El segundo, la foto del plantel emulando el gesto del “Topo Gigio”<sup>16</sup> en el marco de la Copa América disputada en Chile en 2018, donde las futbolistas retomaron las demandas antes mencionadas y pedían nuevamente que las autoridades las escuchen. La fotografía tuvo repercusiones inesperadas, se visibilizó en medios de circulación nacional<sup>17</sup> en un evento de magnitud internacional, que además otorgó a las argentinas la posibilidad de jugar el repechaje por un lugar en el Mundial de Francia 2019.

El tercero, la denuncia de la futbolista Macarena Sánchez<sup>18</sup> en enero del 2019 a la UAI Urquiza y la AFA, quien tras ser desafectada del plantel de su club una vez que había cerrado el libro de pases, se quedó sin posibilidades de jugar durante esa temporada. Fue entonces que realizó una demanda autoreconociéndose como trabajadora y marcó un antecedente clave para avanzar en la profesionalización del fútbol en Argentina.

El cuarto, es el anuncio por parte de la AFA de la profesionalización de la Primera categoría del fútbol femenino en marzo de 2019. La medida implicó que por primera vez las jugadoras fueran consideradas trabajadoras y adquieran derechos al firmar sus contratos con los clubes. Sin embargo, en la práctica señalamos que se trató de una “semiprofesionalización” por los siguientes motivos: a la fecha no todas las jugadoras cuentan con un contrato profesional, en muchos casos todavía deben vivir de otros trabajos

<sup>14</sup> Ver documento del paro en: <https://latfem.org/8m-el-documento-del-paro-feminista/>.

<sup>15</sup> La carta fue publicada el 29 de septiembre de 2017 y estaba dirigida al presidente de la Comisión de Fútbol Femenino, Ricardo Pinela. En la misma, las jugadoras solicitaban el pago de viáticos adeudados, mejoras en la logística de los partidos, adecuación de las instalaciones, entre otros reclamos desatendidos.

<sup>16</sup> El gesto del “Topo Gigio” hace referencia a la acción de colocarse las manos detrás de las orejas, sobredimensionando su tamaño. El jugador Juan Román Riquelme fue quien acuñó este gesto en un superclásico del 2001. Tras convertir su gol, fue corriendo frente al palco donde se encontraba Mauricio Macri (presidente del Club Atlético Boca Juniors en ese momento) y realizó el gesto. Se interpretó como un reclamo para que el presidente escuchara cómo la hinchada lo aclamaba y eso sea tenido en cuenta en las mejoras económicas de su contrato.

<sup>17</sup> El diario *Olé*, uno de los medios deportivos hegemónicos en Argentina, tituló “Quien quiera oír, que oiga...” y dio cuenta de cómo esta situación rápidamente fue viralizada con una visibilización inédita. Ver nota completa en: [https://www.ole.com.ar/seleccion/chicas-argentina-seleccion-futbol-femenino-mensaje-topo-gigio\\_o\\_rkS6tOm3z.html](https://www.ole.com.ar/seleccion/chicas-argentina-seleccion-futbol-femenino-mensaje-topo-gigio_o_rkS6tOm3z.html)

<sup>18</sup> Ver más en: <https://www.lavaca.org/notas/macarena-sanchez-futbolista-despedida-de-uai-urquiza-que-la-afa-se-haga-cargo/>

y no exclusivamente del fútbol, las condiciones de entrenamiento y juego no son equiparables a la de los varones y, agregamos un componente más: hay una ausencia de una apuesta federal. Por ahora, solo se contempló a 16 clubes de Buenos Aires y un solo equipo de Rosario, Santa Fe.<sup>19</sup> Nos preguntamos entonces, ¿cómo impacta la profesionalización en los torneos amateurs locales? ¿Es posible pensar en lógicas propias de construcción del fútbol practicado por mujeres en el país?

Durante el 2019 fueron numerosos los avances y conquistas de las jugadoras en el ámbito futbolístico. A la semiprofesionalización podemos agregar la televisación de los partidos del torneo de Primera (aunque en horarios atípicos y codificados), la cobertura de la TV Pública de los partidos de Argentina en el Mundial 2019, las mejoras en la logística de entrenamientos y preparación del seleccionado mayor, la consideración del embarazo ya no como lesión<sup>20</sup> sino como parte de la vida de una jugadora que no amerita dejarla sin trabajo, entre otros. Fue un año lleno de primeras veces, lo que nos permite imaginar que si nunca antes sucedió no fue porque las jugadoras no estaban en las canchas, sino porque hubo una negación e invisibilidad intencional por parte de las instituciones que albergan la práctica (clubes, ligas, asociaciones, federaciones) y también de los medios de comunicación.<sup>21</sup>

Justamente, otro aspecto relevante en el proceso de investigación se vincula con el rol de los medios de comunicación en la visibilización y construcción de narrativas cuando se refiere al fútbol jugado por mujeres. Garton (2019) señala el papel clave de los medios en posicionar en un lugar de privilegio y exclusividad al fútbol practicado por varones (p.31).

En una primera mirada exploratoria sobre los discursos mediáticos de la prensa deportiva salteña, se puede detectar que la cobertura sobre el fútbol femenino es considerablemente menor a la de los torneos masculinos en general, no solo de fútbol sino de otros deportes. De forma extendida, observamos que aún se pueden identificar que las representaciones mediáticas construidas en torno a este fenómeno mantienen los prejuicios, estigmas y estereotipos que han caracterizado al género periodístico cuando trata el tema “mujeres y fútbol”. Tanto a nivel nacional como en el ámbito local, las representaciones tienden a infantilizar a las jugadoras, destacar sus atributos de belleza o erotizantes,<sup>22</sup> a referirse a aspectos de sus vidas privadas por sobre sus cualidades de juegos e incluso a invisibilizar sus identidades al no nombrarlas con sus nombres o apellidos, o retomar referencias masculinas para presentarlas (Chaher y Santoro, 2007; Ibarra, 2016; Garton e Hijós, 2018; Álvarez Litke y Moreira, 2019).<sup>23</sup> Sin

---

<sup>19</sup> Si bien en el apartado descripto nos referimos a ciertos hitos que tuvieron un fuerte impacto en el plano institucional de Argentina, coincidimos con Garton e Hijós (2018) en la importancia de mirar y no borrar el pasado de las experiencias de las mujeres que participaron de forma “no oficial” en el fútbol. En el caso de Salta, esos espacios de torneos autogestivos, independientes y barriales son considerados por algunas jugadoras como lugares de mayor reconocimiento simbólico y económico en relación al ámbito “oficial”, organizado por la Liga.

<sup>20</sup> De acuerdo a la Resolución publicada en el Boletín N° 5717 la jugadora que certifique estar embarazada “conservará su empleo y el club continuará abonándole la misma suma equivalente a la remuneración pactada, hasta la fecha del certificado médico que habilite el reinicio de la actividad, aun en el caso que el contrato se hubiere extinguido” (2019). Resolución disponible en: [https://www.afa.com.ar/upload/Boletines/5717-\(31-10-19\).pdf](https://www.afa.com.ar/upload/Boletines/5717-(31-10-19).pdf).

<sup>21</sup> A modo de ejemplo podemos señalar lo que sucedió con *Las Pioneras*. Un grupo conformado por exjugadoras de fútbol, quienes participaron en el año 1971 de un Mundial (no reconocido por la FIFA) en México. Una de las integrantes de dicho plantel, Lucía Sandoval, inició una búsqueda de sus compañeras y así lograron reencontrarse y visibilizar parte de la historia del fútbol de mujeres en Argentina. Como gesto reparador a tantos años de olvido, se presentó un proyecto de ley en la legislatura porteña para declarar al 21 de agosto como el Día de la Futbolista, en conmemoración a la goleada histórica (4-1) del seleccionado argentino a Inglaterra, en el Estadio Azteca. Así es como desde el 2018, en Buenos Aires se celebra por ley este día. Desde entonces, equipos de todo el país asumen dicho gesto reparador como propio y se suman a los festejos simbólicamente, aunque todavía no se haya declarado a nivel nacional.

<sup>22</sup> A modo de ejemplo podemos mencionar algunos titulares: “Las chicas de Central y Juventud reeditarán el de duelo de grandes” (El Tribuno, 26 de abril de 2015). Aquí vemos como se infantiliza al plantel de Primera de mujeres y se remarca su lugar marginal. A través de un juego de palabras se deja entrever como “el duelo de grandes” legítimo es el de varones mientras que cuando las protagonistas son mujeres el clásico es sólo una reedición del “original”. En cuanto a la sexualización, podemos citar el siguiente título y copete del mismo medio en referencia a una árbitra: “Conocé a la sexy modelo italiana que quiere arbitrar en el Calcio” La modelo italiana Claudia Romano de 32 años, ha anunciado a sus fanáticos que estaría dispuesta a dejar el modelaje para arbitrar en el fútbol italiano. Los jugadores, técnicos e hinchas agradecidos por el gesto...” (El Tribuno, 7 de noviembre de 2017). Aquí se observa cómo el medio en lugar de abordar centrarse en la tarea y la práctica del arbitraje, destaca sus atributos de belleza y coloca a la mujer como objeto de deseo de los varones jugadores, hinchas y técnicos.

<sup>23</sup> La construcción sexista que aparece en el periodismo deportivo no solo se da de esa manera en Argentina sino que es una tendencia mundial. Un informe realizado por dos universidades alemanas, la German Sport University de Colonia y

embargo, es posible comenzar a identificar cómo se generan nuevas mediaciones a partir de la lucha feminista en las calles y la incorporación de nuevas tecnologías y redes sociales. Este proceso “permite deconstruir/construir nuevos sentidos, proponer otros relatos e historias para ejercer nuevas ciudadanía que incluyan a todos y todas” (Ibarra y Rodríguez, 2019: 11). Nos interesa profundizar el análisis en esos intersticios que emergen con más fuerza en el contexto descrito inicialmente y preguntarnos: ¿qué rol vienen teniendo los medios para la visibilización/invisibilización del fútbol practicado por mujeres? ¿De qué manera los feminismos interpelan las agendas mediáticas deportivas? ¿Qué sucede en el caso local?

#### 4. ¿Por qué pensar al fútbol en clave feminista?

El olvido de las mujeres y las disidencias producido tanto en el campo de los Estudios Sociales del Deporte como en cualquier otra área de estudio no puede ser leído como una ausencia casual. En este sentido, apelamos a los aportes de la Epistemología Feminista<sup>24</sup> en tanto nos permiten un doble ejercicio, por un lado, iluminar sobre sujetxs y objetxs no abordados; y por otro, nos compromete a cuestionar ese vacío intencional que dejó a dichxs actorxs fuera de una experiencia posible de ser estudiada, en este caso, el fútbol.

Diana Maffía (2007) sostiene que para que una investigación sea feminista no alcanza con escribir sobre mujeres, sino que el compromiso debe buscar la legitimación de las experiencias de las mismas y de la transformación del universal androcéntrico por la multiplicación de las visiones del mundo. En palabras de Donna Haraway (1995), se trata de una lucha por el conocimiento público puesto que “el feminismo es, en parte, un proyecto para la reconstrucción de la vida pública y de los significados públicos” (p. 134). En tal sentido, las teorías feministas nos brindan pistas para conocer nuevas historias, desentramar y comprender por qué esas experiencias –en nuestro caso el fútbol– fueron históricamente negadas para este sector de la población y qué sentidos se fueron construyendo en torno a esa práctica desde los márgenes.

Posicionarnos entonces desde la perspectiva de género focaliza nuestra mirada en comprender cómo se expresa la diferencia entre lxs sujetxs en la cultura patriarcal, buscando indagar sobre la construcción de condiciones culturales, simbólicas y subjetivas bajo las que se reprodujo históricamente esa diferencia generando opresión hacia las mujeres (Ríos Everardo, 2010) y las disidencias. Vale decir que, si bien dichas condiciones son similares para todxs lxs sujetxs, estas se profundizan cuando intersectamos al género con la clase, la raza, la etnia, la condición rural o urbana, la edad, entre otras dimensiones (Lagarde y De los Ríos, 2005).

La interseccionalidad<sup>25</sup> es un planteo pertinente para desentramar cuáles son las particularidades que presentan las experiencias de las mujeres que juegan al fútbol a lo largo y ancho de Argentina en contextos

---

el instituto Macromedia Hochschule für Medien und Kommunikation, indica que el 85% de la cobertura se dedica al deporte masculino, mientras que solo el 9% tiene como protagonistas a mujeres. El estudio denominado International SportsPressSurvey 2011 fue realizado en 80 periódicos de 22 países de diferentes continentes (Brasil fue el elegido en América Latina).

<sup>24</sup> En el caso de Argentina, la última dictadura militar opacó el desarrollo de los Estudios de las Mujeres (Tarducci, 2012, Valobra y Nállim, 2016). Mientras que, en otros lugares del mundo, el campo se iba consolidando, los Estudios de Géneros cobraron un fuerte impulso en nuestras universidades nacionales recién hacia la década de los noventa, con la institucionalización de áreas y centros de investigación, carreras de posgrado y una mayor producción académica (Barrancos, 2019, p. 606). Sin ánimos de ser exhaustivxs, siguiendo a Mabel Campagnoli (2018), podemos recuperar los siguientes aportes en el ámbito nacional de las ciencias sociales: desde la historiografía (Barrancos, 1993; Valobra, 2005; Valobra y Nállim, 2016), en la filosofía (Campagnoli, 2008; Maffía, 2007; Pérez, 2017), el psicoanálisis (Burin y Dio Bleichmar, 1996; Tajer, 2013), la antropología (Tarducci, 2012), en la comunicación (Elizalde, 2007; Chaher y Santoro, 2007; Rovetto, 2012).

<sup>25</sup> La categoría de *interseccionalidad* fue acuñada por primera vez por la abogada afroestadounidense Kimberlé Crenshaw (1989) para dar cuenta de la múltiple opresión hacia las trabajadoras negras en la General Motors. Tiene entre sus principales impulsorxs a los movimientos feministas negros de los años setenta (National Black Feminist Organization). En el caso de Latinoamérica, podemos mencionar a una de las referentes de los estudios decoloniales, María Lugones (2008), con quien coincidimos en la importancia de problematizar la relación raza/clase/sexualidad/género para evidenciar las violencias que las imbrican. La autora sostiene que “la intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la

diversos. En el caso que nos ocupa, nos interesa mirar un deporte con matriz patriarcal, como el fútbol, pero además en y desde una ciudad como Salta, caracterizada por ser conservadora, *machista* y con uno de los índices de femicidios más altos del país.<sup>26</sup> El conocimiento situado es uno de los conceptos centrales de la Epistemología Feminista puesto que “refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento, mostrando cómo es que el género sitúa a las personas que conocen” (Blazquez Graf, 2010: 28).

Otro de los aportes de los Estudios de Género para pensar el objeto propuesto proviene de las Teorías *Queer*. Estos estudios buscan romper con el modelo sexo-género de los años setenta, cuya posición planteaba que el sexo era lo biológico y el género lo cultural (Lamas, 2000), para sostener que ambos son culturales, discursivos y performativos. Los planteos de sus referentes buscan cuestionar el modelo esencialista sobre los cuerpos y las identidades.

Entre estas contribuciones, Judith Butler (2019) discute la “neutralidad” del sexo al señalar que el mismo se inscribe en un entramado de significaciones y relaciones de poder. En este sentido, propone la categoría de “performatividad” y cuestiona el de identidad. La autora señala:

“En otras palabras, actos, gestos y deseo crean el efecto de un núcleo interno o sustancia, pero lo hacen *en la superficie* del cuerpo, mediante el juego de ausencias significantes que evocan, pero nunca revelan, el principio organizador de la identidad como causa. Dichos actos, gestos y realizaciones -por lo general interpretados- son *performativos* en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden afirmar son *invenciones* fabricadas y preservadas mediante signos corpóreos y otros medios discursivos” (Butler, 2019: 266)

El cuerpo no sería entonces algo dado y prediscursivo, sino que se entrama en una cadena de sentidos culturales y contextuales. Del mismo modo, Preciado (2011) sostiene que el sistema sexo-género es un sistema de escritura y al igual que el cuerpo se trata de textos que se reinscriben permanentemente (p. 18). En este marco, tanto el sexo como el género permiten dar cuenta de situaciones de dominación en la cultura patriarcal (Witting, 2006).

Si pensamos al fútbol como práctica generizada y generizante, las Teorías *Queer* nos invitan, por un lado, a deconstruir los sentidos biologicistas arraigados y, al mismo tiempo, construir nuevas preguntas que no necesariamente se encuadren en un fútbol binario, sino que incorpore a todos los cuerpos y a todas las sexualidades, ¿qué cuerpos son legitimados o no para la práctica? La incorporación de las jugadoras transgénero en los clubes interpela las instituciones deportivas, pero también nos genera nuevos desafíos para cuestionar el binarismo hegemónico antes mencionado. Aún persisten discursos que en nombre de la ciencia médica cuestionan la participación de dichas deportistas asegurando que presentan “ventaja deportiva”<sup>27</sup>. A priori, podemos afirmar que, en cuatro años de trabajo de campo, en el caso de la liga de Salta ningún equipo que contó con alguna jugadora trans en sus planteles logró campeón, lo que de antemano pone en duda dicho argumento, que actualmente no solo cuestiona la genitalidad, sino también los índices hormonales. Además de esta respuesta anticipada, nos interesa preguntarnos qué sentidos adquiere el fútbol para las personas transgénero. Es preciso, además, tener en cuenta que se trata de un sector de la población cuya esperanza de vida oscila entre los 35 y los 40 años de vida,<sup>28</sup> lo que implica que en ese corto trayecto sufrieron vulneraciones de múltiples derechos, tales

---

interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial” (p. 82).

<sup>26</sup> De acuerdo al Informe Anual del Observatorio de Femicidios de la Defensoría del Pueblo de la Nación, durante el año 2019 se registraron 280 víctimas de femicidio confirmadas en Argentina. En ese contexto preocupante, Salta ocupa el cuarto lugar (con 16 casos), ubicándose detrás de Buenos Aires, Santa Fe y Catamarca.

<sup>27</sup> Actualmente aún se analiza el fichaje de la jugadora trans Mara Gómez para poder formar parte del club Villa San Carlos que compite en la máxima categoría del fútbol femenino argentino. Tras el anuncio de su incorporación, que sentaría un precedente en AFA, Clarín publicó una nota en la que se tomaron las voces de jugadoras de diferentes equipos quienes se pronunciaban a favor de la igualdad de género pero no en las canchas, aduciendo “ventaja deportiva”. Por ejemplo: “Yo estoy de acuerdo con la inclusión, la diversidad de género, etc., pero en este caso creo que no hay igualdad. No quiero ofender pero su físico es de hombre y, como sabemos, por una cuestión fisiológica los hombres son más fuertes físicamente y ahí es donde entramos en la desigualdad”. Ver más en: [https://www.clarin.com/deportes/llegada-delantera-trans-equipo-genera-ruido-futbol-femenino\\_o\\_OVlkp82u.html](https://www.clarin.com/deportes/llegada-delantera-trans-equipo-genera-ruido-futbol-femenino_o_OVlkp82u.html).

<sup>28</sup> Ver más en: <https://latinta.com.ar/2018/03/ser-trans-argentina/>.

como el acceso a la educación, al trabajo, la salud pública, entre otros. En el marco de Ley de Identidad de Género (Ley 26.743)<sup>29</sup> que las ampara pero en un contexto social y cultural aún esquivo, ¿qué implica poder ejercer su desarrollo pleno en el deporte que eligieron?

De fondo, cuando planteamos la oportunidad de pensar a los deportes desde una mirada de género, lo que buscamos es poner la atención en las relaciones de poder. Existe una fuerte vinculación entre “las pautas culturales de dominación, subordinación, control y resistencia que moldean lo sexual; discursos sociales que organizan los significados; procesos psíquicos que estructuran las identidades sexuales” (Lamas, 2000: 358). El lenguaje es clave para esta línea teórica en tanto disputa relaciones de poder, construye sentidos, visibiliza/invisibiliza mundos posibles y al decir, hace y puede transformar. Es justamente a través de los discursos de verdad que se generan efectos sobre los cuerpos de lxs sujetxs, aquello que Michel Foucault (2014:59) denomina “disciplinamiento”, en tanto se busca controlar el cuerpo social en sus conductas, rendimiento, “utilidad”, de forma localizada.

El posicionamiento de Foucault (2014) respecto a los discursos plantea que, más allá de la estructura gramatical, lo interesante es poder centrar la mirada en las condiciones que permiten emerger, existir, legitimar y volver inteligible a los discursos, es decir, en la formación discursiva. Tal como venimos desarrollando y como lo estipulan nuestras preguntas, consideramos que es imposible realizar un análisis sin contemplar el contexto y las prácticas políticas que generan transformaciones en lo decible, lo visible y también en los silencios.

En este marco, retomamos la pregunta de Liliana Hendel (2017): “¿a quién le sirve esta invisibilización?” (p. 336). Dicho cuestionamiento apunta a reflexionar acerca de las relaciones de poder que, al ser ocultadas, ponen una pantalla a la historicidad. Es decir, perpetúa verdades del tipo: “las mujeres no juegan al fútbol”, “el fútbol es de hombres”, “patea como changuito”,<sup>30</sup> y al mismo tiempo, al negar otras realidades, cancela mundos y otrxs actorxs posibles. De este modo, podemos entender por qué (para algunxs) nos resulta casi imposible recitar una formación de mujeres de memoria y esto mismo no sucede con un equipo de varones.

Tal como sostiene Florencia Cremona (2011), consideramos que “el terreno del discurso social, el terreno de la cultura y la comunicación es, consecuentemente, terreno de modelación social (...)”. “Reconocer lo que hegemoniza ese campo no impide proponer alternativas, emprender el camino del cuestionamiento” (p. 56). ¿Qué hegemoniza la agenda deportiva? La sección Deportes junto con las de Economía siguen siendo los bastiones de la masculinidad dominante (Hendel, 2017: 338). Tal como describimos anteriormente, las representaciones mediáticas tienden a presentar a las mujeres bajo la mirada masculina, con sus narrativas y sus reglas, reproduciendo el orden social del género (Conde y Rodríguez, 2002).

Si tomamos las representaciones sociales predominantes en los medios sobre las mujeres, se puede observar que aún están limitadas a patrones de comportamiento que las vinculan principalmente al ámbito de lo privado (Chaher, 2007: 136), en su rol de madresposas, responsables de la educación y las tareas de cuidado, lo que al volverse una imagen “natural” de lo que significaría “ser mujer” invisibiliza que se tratan de tareas no remuneradas (Hendel, 2017: 341). Dora Barrancos (2007) precisa que el reparto de tareas caracterizadas como masculinas y femeninas son un invento de las propias sociedades. El problema en esa división es que se atribuyen las más significativas a los varones y las menos relevantes a las mujeres. La autora indica que “la vida pública ha sido el escenario masculino por antonomasia y la vida doméstica, el teatro de operaciones de la condición femenina” (p. 327). Sin embargo, destaca que esa

---

<sup>29</sup> La Ley de Identidad de Género fue sancionada en Argentina en el 2012 y reconoce que toda persona tiene derecho al reconocimiento de su identidad de género, a ser tratada de acuerdo a dicha identidad y a su desarrollo pleno. En el caso de la Liga Salteña, desde el retorno del torneo femenino de fútbol en el 2014, las jugadoras trans que quisieron federarse pudieron hacerlo sin más requisitos que la presentación de su DNI. Es decir, primó el cumplimiento de la Ley por sobre la normativa de la asociación. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en otros deportes como el hockey, donde algunas deportistas, como Jessica Millaman, tuvieron que judicializar su caso para poder competir en el torneo que organiza la Asociación de San Luis.

<sup>30</sup> *Changuito* es una expresión que se utiliza en el norte de Argentina para referirse a los niños varones.

frontera impuesta siempre ha tenido porosidades y las mujeres, en distintos tiempos, fueron capaces de cruzarlas o, en otros casos, debilitarlas.

A partir de esas representaciones dominantes se constituyen estereotipos, esto es: visiones generalizadas sobre los atributos o características de los miembros de un grupo en particular, o sobre los roles que deben cumplir (Cook y Cusack, 2010: 11). Estas imágenes simplificadas cercenan la posibilidad de contemplar identidades y deseos diversos y, en definitiva, de referir otros mundos posibles. En el caso de los estereotipos de género, los mismos reproducen una lógica patriarcal que oprime. Como sostiene Marcela Lagarde y De los Ríos (2005), es imprescindible reflexionar sobre los estereotipos sociales y culturales, ya que “sintetizan las normas paradigmáticas de género de la relación entre la sexualidad y el poder de dominio que fundamenta la dimensión patriarcal de la existencia de las mujeres” (p. 870). En este marco, pensar en clave feminista nos posibilita mirar qué feminidades se construyen y se cristalizan en esas representaciones que circulan en los medios, cuáles son los estereotipos a los que apela y si se observa algún tipo de cambio en los últimos años para referirse a las jugadoras.

También implica asumir que las disputas son en todos los frentes y que el horizonte de la Epistemología Feminista es político, en el sentido de aportar con la generación del conocimiento a las transformaciones de las condiciones de opresión en una sociedad patriarcal.

## 5. La reflexividad necesaria: entre incomodidades, tensiones y convicciones

El proceso de investigación implica un largo recorrido, que lejos de ser lineal atraviesa avances, retrocesos y revisiones constantes. En este apartado nos interesa poner en común parte de ese trayecto, las tensiones, decisiones e incomodidades que nos generó asumir el posicionamiento propuesto en este artículo para una investigación que, como ya mencionamos, aún se encuentra en desarrollo.

Pensamos la reflexividad desde los aportes de Rosana Guber (2011, 2018) quien señala que se trata de un ejercicio que contempla tanto a la persona que investiga, como al campo, la perspectiva teórica e incluso la elaboración del texto que dará cuenta del proceso de investigación. En el caso que nos ocupa, estas revisiones y atravesamientos fueron dando lugar al posicionamiento asumido y a la búsqueda de los límites para investigar siendo mujer, feminista, del interior del país. Al fin y al cabo, tras el encuentro con lxs sujetxs aprendemos más de nosotrxs mismos, “precisamente porque al principio sólo puede pensar, orientarse hacia los demás, y formularse preguntas desde sus propios esquemas. En el trabajo de campo, en cambio, aprende a hacerlo *vis-a-vis* otros marcos de referencia, con los cuales necesariamente se compara” (Guber, 2011: 50).

En primer lugar, analizaremos la reflexividad desde la condición de género, en este caso: mujer investigando en un campo masculinizado. Desde esta posición surgen las motivaciones para estudiar el fútbol jugado por mujeres como una práctica que en nuestra historia personal fue negada, aunque nunca descartada. En los partidos del barrio muchas veces nos dijeron “las chicas no juegan al fútbol” y ante cada desafío, nuestra respuesta fue *partido*.<sup>31</sup> ¿Qué había en ese momento de resistencia? ¿Qué impidió darle continuidad a esa práctica desde el propio juego? Esa incomodidad de la prohibición por el acceso a algunos espacios desde la infancia, como el fútbol o el malambo,<sup>32</sup> y el desafío a quebrarla perduró hasta estos tiempos y fue uno de los aspectos subjetivos retomados para disparar esta investigación.

Otro ejercicio fue pensar en la cuestión de género en y desde nuestra posición de investigadora y mamá. Esto implicó, por un lado, un ejercicio de análisis de los aspectos subjetivos en un recorrido

---

<sup>31</sup> Partido es una designación resumida para referirnos al desafío o la invitación a otro equipo a jugar un partido de fútbol.

<sup>32</sup> Desde el 2010, comencé a realizar malambo, una danza dentro del repertorio folklórico argentino construida históricamente para los varones, en la que los mismos exaltan atributos vinculados a la virilidad y la fuerza. En ese entonces el acceso restringido se daba, tanto en las imposibilidades de ensayar junto a los varones bajo el argumento, *las mujeres no hacen malambo*, como en la incorporación del rubro malambo femenino en los certámenes. En ocasiones, durante las competencias, nos solían señalar a las participantes que lxs jurados no estaban de acuerdo con el rubro y la evaluación se centraría en que seamos *femeninas* y no en la técnica. *Ser femeninas* significaba responder al estereotipo vinculado a lo estéticamente esperable, a no sobreabundar en la fuerza de nuestra ejecución y en fundamentalmente, nunca dejar de sonreír.

particular por el terreno y, por otro, un cuestionamiento en las tensiones que se producen y reproducen en el campo académico. Tal como mencionamos en el relato inicial del artículo, realizamos la mayor parte del trabajo de campo, escritura y socialización de avances maternando sola. Este tránsito de a dos, mamá e hija, no solo aportó en agudizar la mirada de quienes buscamos conocer, sino a empatizar en muchas circunstancias con las jugadoras, acercando las distancias sujetx/objetx. El registro de frases, acotaciones y preguntas manifestadas por nuestra compañera, como las mencionadas en el epígrafe inicial, en diferentes circunstancias, habilitaron nuevos espacios de discusión e incluso de interpelación.

Tal vez, sin un marco teórico definido, las infancias nos aportan la mirada curiosa y ávida por conocer, los por qué innumerables nos obligan a repensar respuestas dadas e incluso a desandar lo aprehendido. Aquí encontramos las primeras problematizaciones para incorporar la perspectiva de género desde un enfoque de derechos: ¿qué pasa con el derecho al juego de lxs niñxs? ¿Por qué hay menos posibilidades de acceder a escolitas de fútbol para nenas? Al mismo tiempo, puso sobre la mesa la desromantización de la maternidad como un sacrificio necesario y las dificultades para acceder a espacios de libertad.

Asumiendo los capitales sociales y culturales, no encontramos demasiadas diferencias entre la sobrecarga de tareas que tenemos las mujeres mamás y los obstáculos para avanzar en igualdad de condiciones en relación a los varones en nuestros campos laborales. Barrancos (2019) señala la persistencia de estas dificultades en las mujeres y cómo ni las científicas, ni las profesionales universitarias estamos exceptuadas de estas formulaciones patriarcales. Esto da cuenta de la persistencia de los techos de cristales<sup>33</sup> en nuestras carreras puesto que “aun pudiendo competir con más méritos curriculares, las mujeres están postergadas en las funciones de mayor capacidad decisoria” (Barrancos, 2007, p. 302).

Estas implicaciones nos llevaron a incorporar las Epistemologías Feministas, que significa leer, escuchar, observar o preguntar desde un enfoque particular, esto es: no androcéntrico y no sexista (Bartra, 2010: 72). Asumiendo este posicionamiento tuvimos que atender a los límites que nos presentaba y considerar a la “vigilancia” de buscar feminismo en cada pelota que rueda. Aunque partamos desde dicho enfoque no significa que en el campo encontramos ineludiblemente feminismos autopercebidos. Es preciso poder tener en cuenta a esos procesos políticos que nos atraviesan como sujetxs y que no necesariamente se traducen en la búsqueda y/o hallazgos de pura resistencia.

También hay en las prácticas de las mujeres y disidencias procesos de negociación y lógicas de cómo vincularse con los movimientos feministas sin asumirse como tal. A modo de ejemplo, podemos citar un episodio en el que por primera vez una de nuestras interlocutoras referentes iba a participar de la marcha 8M en el año 2019. Aunque no coincidía con todas las reivindicaciones y consignas -como la legalización del aborto- consideró importante asistir para juntar firmas de lxs compañerxs que le permitieran seguir peleando por un espacio físico para llevar adelante un proyecto formativo e inclusivo de fútbol femenino. Observamos, que nuestra interlocutora pudo leer en esa acción política, la posibilidad de encontrar apoyo y acompañamiento de otras mujeres, diversidades e incluso de los varones que pudieran asistir a la marcha. Al mismo tiempo, visibilizarse en un espacio que reivindica la lucha contra el machismo y la discriminación, era un modo de fortalecer las alianzas construidas con organismos que se enmarcan en la defensa de derechos y potenciar otras nuevas.

Finalmente, es necesario explicitar nuestra condición en el campo como investigadora del interior del país y nuestras vinculaciones con la conformación del objeto de estudio. Los conocimientos previos desde nuestro lugar de hinchas y también con investigaciones precedentes sobre un club periférico de fútbol masculino, nos posibilitaron incorporar a la problematización de esta práctica las cuestiones de género y su intersección con lo regional. De esta forma, asumimos ciertos antecedentes y saberes sobre las particularidades que adquiere el fútbol en el ámbito local, pero con la alerta de no trasladar esas

---

<sup>33</sup> Mabel Burin (2008) agrega a la preocupación del “techo de cristal” otra desigualdad: “las fronteras de cristal”. La autora define este fenómeno como la dificultad que atravesamos las mujeres cuando debemos decidir entre la familia o el trabajo por su ubicación geográfica. Señala que: “Estos conflictos dejan sus marcas en la construcción de la subjetividad, en los modos de desear, de sentir y de pensar de las mujeres, y en la posibilidad de formar familias y de tener hijos e hijas” (p. 82).

asunciones previas de la experiencia masculina a la de las mujeres. A su vez, esta distinción busca que se legitime en el campo académico ante la ausencia de indagaciones con dicha perspectiva. Siguiendo a Sandra Fernández (2007), el abordaje analítico de lo regional nos propone un cambio de escala en la mirada sin perder de vista la totalidad del contexto sociohistórico. En nuestro caso, esto nos permitió poder mirar qué pasa con las jugadoras en el ámbito local sin perder de vista las conquistas que se fueron logrando a nivel nacional, entre ellas la profesionalización de la práctica, que aún solo se da en Buenos Aires y en una ciudad del interior, Rosario (Santa Fe).

## 6. A modo de cierre

A lo largo de este escrito pretendimos esbozar algunas pistas para mirar un objeto arduamente estudiado, pero esta vez asumiendo un posicionamiento particular, de la mano de las Epistemologías Feministas. Cuando postulamos al fútbol en tanto terreno de disputas buscamos tensionar un espacio que históricamente fue esquivo para las mujeres y las disidencias. En ese entramado de poder en el que siempre jugamos desde los márgenes, asumir un posicionamiento teórico/metodológico implica dar la batalla también en el ámbito académico. Por un lado, buscando legitimar nuestra tarea de investigadoras ante un objeto masculinizado y masculinizante, y por otro, recuperar y poner en valor las historias de sujetxs que pasaron de patear pelotas en la clandestinidad del juego a nombrar su identidad con orgullo por ser futbolistas. En el medio, una decisión, la de asumir que “lo personal es político” y entonces aquellas incomodidades arrastradas durante el proceso de investigación pueden ser evidenciadas para que, como postula la mirada feminista, la construcción de conocimiento sea transformadora para unxs y otrxs.

Una de las primeras líneas que comenzamos a desandar a partir de esta postura fue la construcción de un proyecto de extensión universitaria con participación estudiantil al que denominamos “Pateando Mandatos”: fútbol, mujeres y comunicación.<sup>34</sup> Una iniciativa con la que buscamos proponer espacios de encuentro, diálogo y comunicación con todxs lxs actorxs del fútbol para poner en común lo que nos atraviesa cuando rueda la pelota (y cuando no). Al mismo tiempo, intentamos promover instancias que nos permitieran vincularnos con lxs periodistas deportivxs locales, a fin de poner en discusión nuestras prácticas periodísticas y reflexionar sobre las condiciones de trabajo. Este desafío nos invitó no sólo a facilitar estos espacios de sensibilización, sino también a buscar colectivamente los intersticios para pensar y (re)crear, otras formas de contar, poner en agenda, y representar al fútbol jugado por mujeres y disidencias.

En este contexto de los feminismos en las calles e interpelando diferentes agendas, los marcos construidos nos invitan a ampliar y complejizar la mirada. Pensar y habitar en plural nos ayuda a conocer que las experiencias de las mujeres, las disidencias y el fútbol parten de condiciones de desigualdad histórica pero que en cada caso adquiere sentidos diferentes. Otro aporte de la Teoría Feminista es instarnos a intersectar género con otras identidades como la raza, la clase, el lugar de origen, la edad, entre otros elementos. Para nuestro caso, el diálogo entre el género y lo regional nos permite comprender una práctica desde sus particularidades locales, aunque sin desatender su vínculo con un mapa mayor.

¿Cómo estudiar mujeres siendo mujeres y asumiendo enfoques feministas? Con la convicción política de que la neutralidad no existe, que la subjetividad es un aspecto a estimar y que poner en valor eso que nos pasa cuando investigamos, eso que llamamos reflexividad, nos pondrá los límites, pero también habilitará nuevos recorridos. Se trata de parar la pelota y armar la jugada, con una táctica pensada, pero dejando que en la cancha los pases, los encuentros y los desencuentros sucedan.

*Recibido 24 de julio de 2020. Aceptado 13 de octubre de 2020.*

---

<sup>34</sup> El proyecto presentado en la Universidad Nacional de Salta fue aprobado por Res. R. N° 1250-18. Algunas reflexiones en torno a esta experiencia ya fueron abordadas en un artículo anterior: “La práctica extensionista desde una perspectiva de género. Reflexiones sobre el proyecto “Pateando Mandatos” (Rodríguez e Ibarra, 2020).

\**Mariana Elizabeth Ibarra* es Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Jujuy. Becaria Doctoral Interna del Conicet. Auxiliar docente en la cátedra de Instituciones y Grupos, carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Salta. Correo: [marianaibarra@live.com](mailto:marianaibarra@live.com)

## Bibliografía

- Alabarces, P. (2001). Fútbol y Patria. Buenos Aires: Prometeo.
- \_\_\_\_\_. (2012). Prólogo. Estudios sobre deporte: por qué vale la pena este libro. En J. Branz, J. Garriga Zucal y V. Moreira (Comp.), Deportes y Ciencias Sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas (pp. 15-34) La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Álvarez Litke, M. (2018) Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales, Revista Cuestiones de Sociología, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Álvarez Litke, M. y Moreira, V. (2019) Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina, Revista FuLiA, Belo Horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais.
- Archetti, E. (1984). "Fútbol y ethos". En Monografías e Informes de Investigación Nffi 7, (pp. 71-109). Buenos Aires: FLACSO.
- Barrancos, D. (1993). Historia y género. Buenos Aires: CEAL.
- \_\_\_\_\_. (2007). Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos. Buenos Aires: Sudamericana.
- \_\_\_\_\_. (2019). Estudios de género y renovación de las Ciencias Sociales en Argentina. En A. Martín, A. Valobra (Comps.), Dora Barrancos: Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual (pp. 603-616). Buenos Aires: CLACSO.
- Bartra, E. (2010). Acerca de la investigación y la metodología feminista. En N. Blazquez Graf y Otras (Comps.) Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales (pp. 67-77) México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bellucci, M. (1993). De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino. En A. M. Fernández, (Comp.) Las mujeres en la imaginación colectiva (pp. 27-51) Barcelona: Paidós.
- Bonder, G. (1998) Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. En "Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas". Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Santiago de Chile: Universidad Nacional de Chile.
- Branz, J. (2008) Las mujeres, el fútbol y el deseo de la disputa: cuando lo deportivo debe volverse político, Educación Física y Ciencia, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Burin, M. y Dio Bleichmar, E. (1996). Género, psicoanálisis, subjetividad. Buenos Aires: Paidós.
- \_\_\_\_\_, M. (2008) Las "fronteras de cristal" en la carrera laboral de las mujeres. Género, subjetividad y globalización, Anuario de Psicología, Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Burgos, R. (2014). Fútbol y política. El club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña (1975-2011) (Tesis de Doctorado). Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata. Recuperada de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/43419>.
- Butler, J. (2019). El género en disputa. Buenos Aires: Paidós.
- Campagnoli, M. A. (2008) Realismo y relativismo: ¿qué versiones son adecuadas para una epistemología feminista?, IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género "Los Caminos de la Libertad y la Igualdad en la Diversidad", Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- \_\_\_\_\_, M. (2018) Epistemologías críticas feministas. Aproximaciones actuales, Descentrada, La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Chaher, S. y Santoro, S. (2007). Las palabras tienen sexo I. Buenos Aires: Artemisa Comunicación Ediciones.
- Cook, R. y Cusack, S. (2010). Estereotipos de género. Perspectivas legales transnacionales. Bogotá: Profamilia.
- Conde, M. y Rodríguez, M. G. (2002) Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones, Revista Alteridades, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Cremona, F. (2011). Seminario de Comunicación y Género. Cuaderno de Cátedra. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Elizalde, S. (2007) "De encuentros y desencuentros. Hacia un mapa indicial del vínculo género/comunicación", Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura 3, Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Fernández, S. (2007). Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Foucault, M. (2014). Las redes de poder. Buenos Aires: Prometeo.
- Frega, M. (2019) Que el capitalismo y el patriarcado caigan juntos. Apuntes sobre las potencialidades, límites y desafíos de los feminismos en la experiencia argentina reciente, Revista THEOMAI Estudios críticos sobre

- Sociedad y Desarrollo, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Garay, L. (2000). Algunos conceptos para analizar instituciones educativas. Cuaderno de Posgrado. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Garriga Zucal, J. (2007). Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol. Buenos Aires: Prometeo.
- Garton, G. (2019). Guerreras. Fútbol, mujeres y poder. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Guber, R. (2011). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2018) “Volando rasantes”... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. En J. Piovani y L. Muñiz Terra (Coords.) ¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social (pp. 52-72) Buenos Aires: CLACSO.
- Hang, J. (2018) Política y género en el deporte: Apuntes introductorios en torno al área de género en un club de fútbol platense, Memoria de las X Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Haraway, D. (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Hendel, L. (2017). Violencias de género. Las mentiras del patriarcado. Buenos Aires: Paidós.
- Hijós, N. (2020) Todos los cuerpos, una misma cancha. Gambeteando la hegemonía masculina desde el fútbol femenino y disidente, Revista Bordes, José C. Paz: Universidad Nacional de José C. Paz.
- Ibarra, M. (2016) “Se dice de mí”: Disputas por el sentido en el fútbol femenino salteño, Memorias del XIV Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación / ENACOM 2016, San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
- Ibarra, M. y Rodríguez, M. F. (2019) “Ahora que estamos juntas”: ciudadanías feministas y nuevos sensoriums en las agendas del Mundial Rusia 2018, Revista Question, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Janson, A. (1998). Aproximaciones al tema del fútbol femenino y los límites a tener en cuenta para una interpretación sociológica. En P. Alabarces y Otros, (Comp.) Deporte y Sociedad (pp. 203-210). Buenos Aires: Eudeba.
- Janson, A. (2008). Se acabó ese juego que te hacía feliz. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Lagarde y De los Ríos, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (2000). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas (Comp.) El género. La construcción cultural de la diferencia sexual (pp. 327-366) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lugones, M. (2008) Colonialidad y género, Revista Tabula Rasa, Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Maffía, D. (2007) Epistemología feminista. La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia, Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Moreira, V. (2006). Trofeos de guerra y hombres de honor. En P. Alabarces, (Comp.) Hinchadas (pp.75-89). Buenos Aires: Prometeo.
- Pérez Sedeño, E. (2002). Ciencia y filosofía: una nueva mirada, *Clepsydra*, San Cristóbal de La Laguna: Universidad Nacional de La Laguna.
- Preciado, B. (2011). Manifiesto contrasexual. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Pujol, A. (2019). ¡Qué jugadora! Un siglo de fútbol femenino en Argentina. Buenos Aires: Ariel.
- Ríos Everardo, M. (2010). Metodología de las Ciencias Sociales y Perspectiva de Género. En N. Blazquez Graf, y Otras (Comps.) Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales (pp. 155-175) México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, F. e Ibarra, M. (2020) La práctica extensionista desde una perspectiva de género. Reflexiones sobre el proyecto Pateando Mandatos, Revista Perspectivas, Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Rodríguez, M. G. (2012). ¿Qué es un campo, y tú me lo preguntas? En J. Branz y Otros (Comps.) Claves para pensar las sociedad contemporáneas (pp. 337-359) La Plata: EDULP.
- Rovetto, F. (2012) Estudios feministas y medios de comunicación: Avances teóricos y periodísticos en España y Argentina, Revista F@ro, Valparaíso: Universidad de Playa Ancha.
- Segato, R. (2018). La guerra contra las mujeres. Buenos Aires: Prometeo.
- Tajer, D. (2013). Diversidad y clínica psicoanalítica: apuntes para un debate. En A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Eds.) La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales (pp. 123-142) Buenos Aires: Biblos.
- Tarducci, M. (2012) La antropología feminista hoy: desafíos teóricos y políticos en un mundo globalizado, Cuadernos de antropología social, Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Valobra, A. (2005) Algunas consideraciones acerca de la historia de las mujeres y género en Argentina, Revista Nuevo Topo, Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Valobra, A. y Nállim, J. (2016) Nuevas perspectivas historiográficas sobre mujeres, género y antifascismos en Argentina, Revista Arenal, Granada: Universidad de Granada.
- Witting, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Madrid: Editorial Egales.